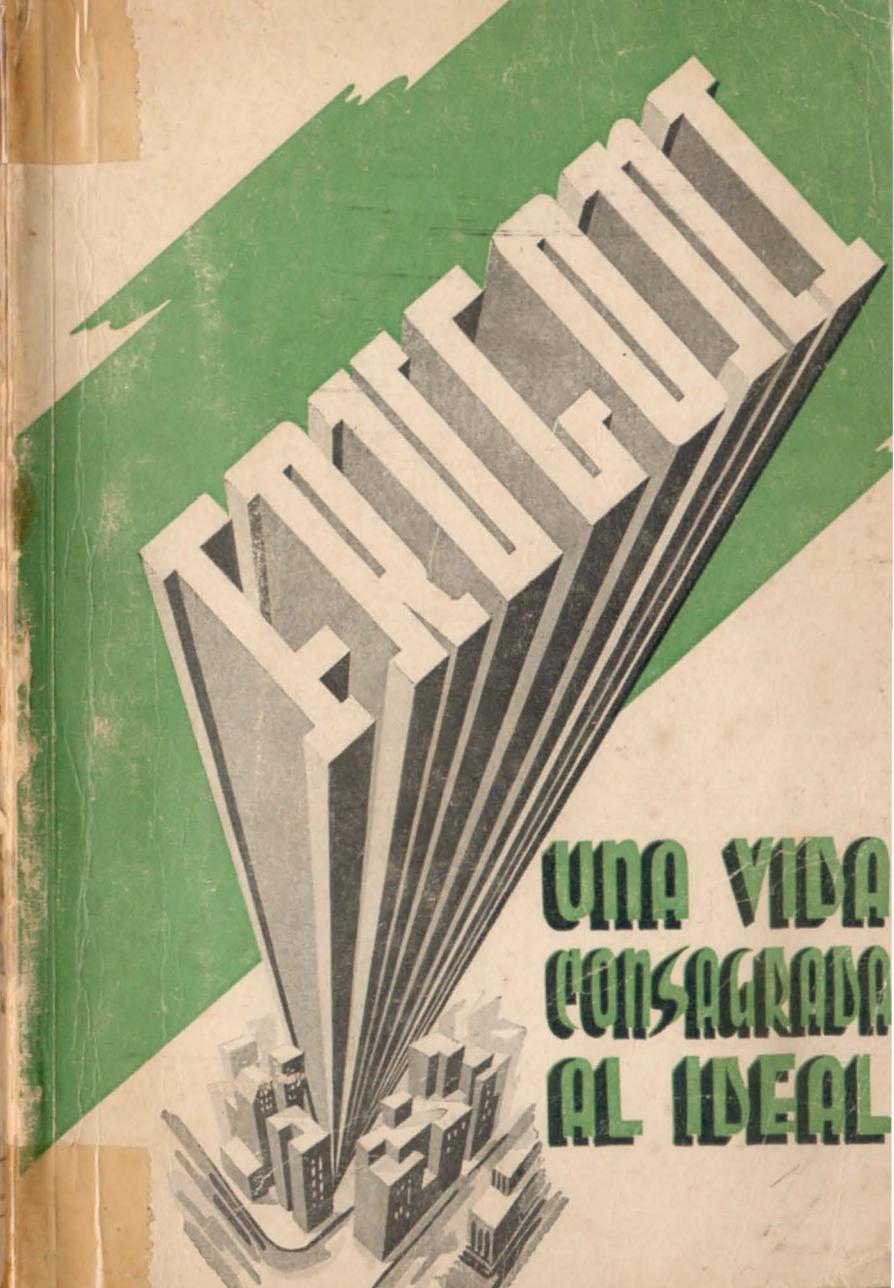


CISA
ISLA DE FLORES 1580 Bis
TEL. 40.10.89 - MONTEVIDEO

PRECIO \$ 1.0



**UNA VIDA
CONSAGRADA
AL IDEAL**



... Y UN IDEAL AL SERVICIO
DE LOS TRABAJADORES

15/80
Por

Eduardo Jaurena
con un apéndice de
Ricardo Durán Cano

FRUGONI

UNA VIDA CONSAGRADA AL IDEAL;
Y UN IDEAL AL SERVICIO DE
LOS TRABAJADORES

★ TEXTOS
TRISTAN NARVAJA 1789
TELEF. 41 42 74
RUBEN

Publicación editada bajo los auspicios
de la Comisión Ejecutiva Nacional de
Homenaje al Doctor Emilio Frugoni.

Primera edición 1950

Derechos reservados.

Queda hecho el depósito que previene la ley Nº 9739.



PALABRAS PREVIAS

FRUGONI llena un capítulo largo y grande en la historia nacional.

Poeta, escritor, líder político, parlamentario, orador, conferencista, sociólogo, universitario, hace falta el libro que desentrañando el sentido profundo de su vida sea capaz de explicitar los valores fundamentales de su obra.

Desde hace algún tiempo nos hemos impuesto abordar esa tarea. De seguro que otros, desde ángulos diversos, pero con propósito coincidente, más tarde o más temprano, emprenderán también el esfuerzo necesario.

Hoy, cumpliendo una resolución de la Comisión Ejecutiva de homenajes al Dr. Emilio Frugoni, nos hemos limitado a compaginar algunos elementos de juicio que integran este folleto, preámbulo de los libros que vendrán.

Dos trabajos han completado el propósito de esta modesta publicación: uno de Roberto Ibáñez (biográfico) y otro de Ricardo Durán Cano (selección del pensamiento socialista de Frugoni).

E. J.



PERFIL

OTROS prefirieron el triunfo fácil y efímero. Buscaron posiciones cómodas y brillantes. Fueron senadores, ministros, presidentes de la República.

Frugoni pudo serlo todo; pero todo lo despreció, prefiriendo luchar desde abajo; gritando la verdad sin certapisas; diciéndola sin cálculos y sin miedo: diciéndola en actitud erguida de decir.

Para él la política no es el arte de escalar, sino la ciencia de gobernar; en definitiva la más compleja de todas porque consiste en buscar los caminos de la felicidad general. A la acción pública no se va a satisfacer vanidades ni a buscar notoriedad o medios de vida, sino a llevar ideas y espíritu de sacrificio para luchar por ella.

A BOGADO, Frugoni pudo ocupar en el foro muy destacadas posiciones. Universitario, pudo ascender a las más altas dignidades (y a pesar de todo fué Decano). Profesor, pudo alcanzar la más significativa jerarquía.

¡Pero todo lo despreció!

Prefirió ser abogado del pueblo en los estrados de la lucha política y social.

No se conformó con enseñar en la cátedra a minorías selectas y privilegiadas; quiso adoctrinar al pueblo desde la tribuna callejera, en una labor sostenida y tenaz en que ha recorrido una y otra vez, a lo largo de casi cincuenta años, todos los caminos de la República. Batalló por ideas en un medio y en una hora en que para hacerlo era antes necesario "desarmar a un bárbaro". Luchando a brazo partido se enfrentó al error, a la ignorancia, al vicio, a la corrupción, al prejuicio, al interés creado. Comprendió que en el Uruguay como en el resto de América la cuestión político-social, era además, un problema de educación; y en actitud comparable a la de un maestro de escuela que proyectara su noble misión de enseñar al ámbito total de la Nación, se dió por entero a la tarea de educar, materializando el ideal de Sarmiento y de Varela, para quienes en América gobernar era, sobre todo, educar.

Expresión de democracia atrasada e inorgánica, combatió rudamente al caudillaje, en cuyos cálculos el pueblo soberano (el voto, herramienta preciosa de los pueblos cuando sabe manejarla), no es más que una cifra o volcar sobre la mesa de las eternas componendas o de las repartijas infames. Tal como si tuviera que seguir siendo perennemente verdad la sentencia de Martín Fierro de que "el gaucha de esta tierra sólo sirve pa' votar". Con razón hubo de gritar,

indignado y combativo, ante el doloroso espectáculo de las muchedumbres campesinas, fanatizadas en el error y la idolatría personalista: "¡Gaucha que domas tu potro pero no domas tu destino!"

Desde los albores del siglo la voz de Frugoni ha venido creciendo con nuevas vibraciones. Gravitando siempre sobre el escenario nacional: desde la prensa o desde la tribuna callejera; desde el Parlamento o desde fuera de él; desde el libro o desde la conferencia; actuando unas veces por acción de presencia y otras con el silencio tremendo de su ausencia.

Hombre de acción no ha sabido combatir sino en la vanguardia, asumiendo todas las responsabilidades y corriendo todos los riesgos, aún los más graves. Organizando y orientando a los obreros en la época heroica de principios del siglo vió cerrarse tras de sí una y otra vez las puertas de la cárcel.

Demócrata y profundamente libertario, en la hora brava del cuartelazo, su protesta se levantó más alto que ninguna; y, transformado por natural gravitación en epicentro moral de la resistencia al malón, marchó al destierro "como iban al desierto los antiguos penitentes". ¡Su pecado era defender la libertad! ¡Horras amargas! La voz de Frugoni vibraba combativa desde la extranjera orilla: "El Uruguay me duele como un remordimiento y una llaga".

Parlamentario, empujó con renovadas energías, una legislación social que pusiera a los trabajadores a cubierto de la explotación que, en el campo y en las ciudades de América, alcanza a veces extremos inauditos. Con visión de estadista y profunda sensibilidad humana buscó solución a los más inaplazables y graves problemas nacionales: la cuestión agraria, el sistema impositivo, la vivienda popular.

Constituyente, contribuyó al perfeccionamiento político, defendiendo en jornadas memorables, el voto secreto, la representación proporcional, los derechos políticos y civiles de la mujer, la autonomía municipal.

Periodista, en artículos de polémica ardiente, escritos al fragor del combate y en sucesión indefinida, ha deslizado ideas y sugerencias, muchas de las cuales están ya incorporadas al progreso de la República.

Escritor y publicista, en numerosos e importantes libros ha entregado las elaboraciones serenas y fundamentales de su pensamiento, donde ha volcado sagacidad, comprensión, observación, erudición, profundidad, inagotable capacidad creadora.

Poeta, desdeñó "la torre de marfil" en que otros se encastillan, y, superando la híbrida fórmula del "arte por el arte" ha cantado al pueblo, expresando su dolor en versos de honda y a veces dramática poesía.



"**A** CASO mi palabra alcance el tono áspero que ha dejado en mis labios —advirtió en su primer discurso parlamentario— la costumbre de hablar llanamente en el seno de las tumultuosas asambleas populares". En su rectilínea trayectoria aquel sigue siendo su estilo de conducta. Nada ni nadie ha logrado desviarle de lo que él ha entendido el recto camino de su deber. Con razón podría llamársele: "Frugoni el de las grandes verdades".

Como hombre de lucha y de partido, Frugoni, hoy, polemiza, adoctrina, convence, con el mismo fervor y tenacidad de los días iniciales de la etapa fundadora. ¡Y han pasado cuarenta y cinco años! Llega casi al medio siglo de lucha, vencedor en la larga jornada de una vida fecunda, con sus energías intactas.

¡Ejemplo admirable de sostenida masculinidad en la lucha por el ideal!

"Para ser socialista es necesario renunciar a muchas cosas", dijo, y se apartó de todos los halagos que le brindaba una situación económico-social privilegiada. Despreció las ventajas, rehuyendo toda forma de comodidad. Su acción pública, perennemente sacrificada, representa una forma de heroísmo civil, la más noble, porque descansa sobre afanes y esfuerzos constructivos.



NO ha sido ministro ni Presidente; ¡no ha podido ser aún senador!, pudiendo haber sido todo, repetimos; pero es el primer ciudadano de la República en el concepto popular, vencedor del sectarismo partidario con el prestigio de su vida y la sugestión poderosa de su obra.

Frugoni renunció a todo, rehuyó el triunfo fácil y efímero, y, sin proponérselo, a pesar suyo, hoy triunfa con victoria trascendente e indiscutible, en una instancia soberana cuyos veredictos se cumplen por imperio de gravitaciones inevitables.

DIJO JOSE ENRIQUE RODO:

“Por muchos conceptos, Frugoni
es uno de los espíritus mejor
dotados de su generación.”



RASGOS BIOGRAFICOS (1)

EMILIO FRUGONI, líder del socialismo uruguayo, poeta, publicista y orador de excepcional jerarquía, nació en Montevideo, de una prestigiosa familia burguesa y católica, el 30 de marzo de 1880.

.....

(1) Reproducimos fragmentos de la biografía de Frugoni más completa de las que existen hasta el presente (no obstante su carácter sumario, que su autor reconoce) obra del compañero Roberto Ibáñez.

Desencantado del tradicionalismo, convencido de que sólo una política de ideas podría salvar al país, dió a fines de 1904 un paso trascendental, que definió su destino: se declaró socialista, dedicándose por entero a la tarea de organizar el Partido de sus ideales. (1)

El Socialismo había sido hasta entonces, en nuestra tierra, un ideal abstracto e ingenuo. Frugoni lo convirtió en una fuerza viva, adaptándolo a las condiciones peculiares de la realidad vernácula, identificándolo con el alma de un pueblo, con sus necesidades inmediatas y con sus sentimientos profundos.

(1) *N. de R.* — Empujado por fuerte vocación, a la vida pública, Frugoni se vinculó al movimiento obrero desde su primera juventud. A principios del siglo, en un tenaz esfuerzo por preparar la defensa del proletariado contra sus explotadores, organizó sindicatos y orientó huelgas. En aquella tarea reivindicatoria enfrentó la arbitrariedad policiaca; constantemente vigilado y perseguido, más de una vez hubo de abandonar la tribuna popular o la asamblea obrera, para marchar a la cárcel.

Como protagonista en el campo de batalla, conoció de cerca el drama de nuestras guerras civiles, matanzas inútiles, desatadas por la desorbitada y absurda pasión tradicionalista. Convencido que con los defectos y vicios orgánicos de los partidos tradicionales no había transacción posible, a fines de 1904, reuniendo algunos socialistas dispersos, Frugoni reconstituyó el Centro Socialista Obrero, disuelto tiempo atrás, después de alcanzar cierto auge. A fines de ese año, Frugoni, en acto público, hizo su "Profesión de fe socialista" ("El Día", órgano del entonces Presidente de la República, publicó un resumen de aquel importante discurso). Dificultado el afianzamiento del nuevo Partido por la legislación electoral vigente que sólo hacía viable la existencia de los dos partidos tradicionales, el socialismo se constituyó formalmente como partido, recién en 1910, sobre la base del centro socialista "Carlos Marx" y el centro socialista de la 2ª y 3ª (hoy Emilio Zola).

Cumpliendo esa tarea, Frugoni no sólo sirvió los intereses partidarios: asumió, de hecho, un papel de significación histórica, puesto que ha sido, el gran educador de nuestra democracia. Porque si el Partido Socialista no pudo desalojar a los grupos tradicionales ni competir con ellos por su volumen (hasta hoy reducido), contribuyó, bajo la sugestión de Frugoni, a modernizarlos por emulación no siempre reconocida; a interesarlos forzada o forzosamente (como se quiera), en los grandes problemas sociales, excitándolos, con el ejemplo, al desarrollo de una acción avanzada. El día que se apacigüen las pasiones políticas y haya espacio para la historia en nuestra patria, se valorará el papel principalísimo que Frugoni ha desempeñado en la evolución espiritual y material de la República. Por lo pronto, directa o indirectamente, sus propios adversarios lo han admitido o proclamado en diversas ocasiones: por ejemplo, el doctor Mateo Legnani, en 1927, cuando confesó, desde las columnas de "El Día", que, aunque los proyectos de Frugoni fuesen "más completos", "no convenía presigiarlos", puesto que tal cosa hubiera significado un perjuicio para el batllismo. ("La política es así", agregaba francamente) (1). En el mismo sentido, pero en términos más elevados, se expresó el Dr. Eduardo Rodríguez Larreta, en el discurso que pronunció en el Paraninfo de la Universidad el 17 de diciembre de 1943: "Como les ocurre a menudo a los precursores que no recogen el fruto de su obra sino a través de sus discípulos, a Frugoni le ha pasado que, mientras él se ha quedado con su partido, incorruptible, como

(1) Véase "Socialismo, Batllismo y Nacionalismo", folleto de Emilio Frugoni, pág. 45.

dijo el Dr. Frando, sus ideas han hecho camino, sus sueños se han transformado en nuestros sueños, arrojando sus simientes en muchos de los hombres y en muchos de los partidos del país; en muchos de los hombres que a menudo repetimos, tal vez sin saberlo, las ideas que hemos recogido de sus labios o que hemos extraído de sus libros; y en muchos de los partidos que las han incorporado a sus programas...". "... Podemos decir que sus ideas, repartidas y difundidas por los ámbitos del país... han impreso un sello indeleble a la evolución del pensamiento nacional. Si los partidos políticos se modernizan, si la ciudadanía uruguaya siente los problemas sociales que antes ignoraba y si los hombres públicos vibramos con emoción semejante a la de él, es en buena parte porque la palabra del Maestro ha entrado en nuestros corazones y nos ha abierto los ojos sobre el sufrimiento humano". "... Porque cuando el Maestro se va (1) y los discípulos pululan por uno y otro lado, unos reconociéndose como tales y otros negando que lo son, pero siéndolo al fin de cuentas, puede decirse, entonces, que su obra queda aquí permanente, indeleble, y que ella se hará sentir y tendrá eficacia imperecedera en la vida de la República". "... Un día, cuando podamos con orgullo colocar en alto la bandera de la armonía social y de la paz perenne, el nombre de Frugoni estará estampado en la base". (2)

DIFÍCIL resulta resumir, en pocas páginas, una vida tan móvil y compleja como la de Frugoni. Referidos sus orígenes, recorramos ahora, a grandes pasos,

(1) Alude a la partida de Frugoni para Rusia.

(2) Véase "El País", diciembre 18 de 1943.

las principales esferas en que ha explayado su actividad, invariablemente inspirada por un sueño de belleza o un ímpetu constante de amor apostólico; puesta siempre al servicio del bien público, en el plano de la creación, de la cultura y de la lucha social.

LA POESIA

POETA por vocación y por destino, Frugoni ha publicado diez obras que abarcan un período de cuarenta y cuatro años: "Bajo tu ventana" (1900), "De lo más hondo", prologada por José Enrique Rodó (1902), "El Eterno Cantar" (1907), "Los himnos" (1916), "Poemas montevidéanos" (1923), "Bichitos de Luz" (1925), "La epopeya de la ciudad" (nuevos poemas montevidéanos, 1927), "La Canción Humana", "La Elegía Unánime" (1942), y los "Poemas Civiles" (1944).

LA PROSA

SE distingue la prosa de Frugoni por la fluidez y riqueza de su desarrollo, la densidad del pensamiento, la noble fulguración de las imágenes, la agilidad de la materia documental, el chispeante desembarazo de la ironía y de la intención satírica, la segura y vigorosa expansión afectiva. Es una prosa que nace, con características idénticas, de sus labios en el curso de la improvisación oral (rara vez impremeditada), o de su mano en los urgidos garrapatos de la pluma sobre el papel. Lo que dice al hablar, nada pierde al ser leído (exceptuada la preciosa dicción con que directamente lo comunica); y lo que escribe, por su parte, puede ser dicho sin dificultades para el auditorio. Por tanto, su prosa, hablada o escrita, es siempre espontánea y clara, sin mengua de su jerar-

quía estética ni de su natural hondura. De allí que en sus obras se sucedan, muchas veces, artículos y conferencias, discursos y ensayos, sin que padezca la unidad literaria del conjunto.

Entre sus libros y folletos cabe recordar especialmente: "Los impuestos desde el punto de vista sociológico" (1915), "El trabajo nocturno" (1916), uno de sus más grandes discursos; "Los Nuevos Fundamentos" (1919), obra de consulta obligada; "Socialismo, Batllismo y Nacionalismo" (1928), folleto de polémica; "La sensibilidad americana" (1929); "La Revolución del Machete" (1933); "La mujer ante el derecho" (1940); "El Laborismo Británico" (1941); "Las tres dimensiones de la Democracia" (1944); "De Montevideo a Moscú" (1944); "Génesis, esencia y fundamentos del Socialismo" (1946); "La Esfinge Roja" (1948).

EL PERIODISMO

DESDE su adolescencia, ha sido Frugoni periodista. Se inició, hacia 1896, en la revista universitaria "Los Debates" (en la que dió a luz, además, sus primeros versos). Dirigió luego una larga serie de publicaciones: "El Bombo" (1898), bullanguera revista estudiantil, de fatídico nombre y diversas caricaturas en la que alternaba su firma con el seudónimo de Imulio Ergonif; "La Revista Nueva" (arte, derecho y ciencias sociales), cuya dirección compartió con Agustín A. Musso (1902); "El Socialista" (1906); "El Espíritu Nuevo" (1908); "El Socialista" (1911-1915); "Justicia" (1919-1921); "Germinal", revista socialista (1921-1922); "El Sol" (1922-1939); "El Socialista" (1940); "El Sol", segunda época (1940-1943); "Afirmación", revista de ideas e ideales (1941-1942).

Colaboró, también, como cronista teatral, en "Diario Nuevo", hacia 1906, y en "El Día", entre 1908 y 1911, bajo el seudónimo de Urgonif (anagrama de su nombre), con que sustituyó el de Ergonif, puesto al pie del primer artículo. Es particularmente memorable el folletín teatral que consagró a la memoria de Fiorenzo Sánchez con motivo de su fallecimiento y que recogió en "La Sensibilidad Americana".

Podrían ser mencionados todavía otros periódicos y diarios en que dió curso a su vena periodista: entre ellos, "La Razón", en que publicó una serie de artículos titulados "Pido la palabra" (1919), e "Imparcial" (1927) y "El País", donde publicó interesantes crónicas de viaje en 1944.

LA ORATORIA

DURANTE cuarenta años de infatigable milicia ciudadana, Frugoni dictó centenares de conferencias y discursos. Es uno de los grandes oradores que ha tenido América. En sus notables aptitudes, apenas han hecho mella los años. Concierta con la invención rápida y original, la palabra fácil a la vez que castigada, difluída en vastos y numerosos períodos. En sus discursos, la doctrina es abundante y clara; la exposición, ceñida, pero sin rigidez ni apremio; plástica y asidua, la imagen; inagotable, la fuerza para la comunicación del sentimiento; expeditivo, el donaire. Completa esos privilegios con adecuadas cualidades físicas: su persona respira una austeridad sin estiramientos; su acción es precisa y sobria; y su voz, magnífica, está dotada de armoniosas y flexibles potencias. De allí su éxito: tanto en los salones frecuentado por las exigentes minorías intelectuales, como en

la plaza pública, donde comulga con el alma de las multitudes proletarias.

LA DOCENCIA

DESDE junio de 1905 hasta octubre de 1907, siendo todavía estudiante de derecho, fué Auxiliar sustituto de Literatura en la Facultad de Enseñanza Secundaria; luego, profesor, de la misma materia, desde abril de 1908 a diciembre de 1910.

En el interín, concluyó su carrera de abogado (el 12 de mayo de 1910, pocas semanas después de la muerte de su padre, D. Domingo Frugoni, fallecido el 31 de marzo).

Más tarde, entre marzo de 1926 y marzo de 1933, fué catedrático de Legislación del Trabajo y Previsión Social, en la Facultad de Derecho, cuyo Decanato asumió después de ser proclamado por los estudiantes, el 18 de marzo de 1932. Cuando Terra, el 31 de marzo de 1933, dió el golpe de Estado, Frugoni ensayó, acompañado de universitarios y obreros, en la casa que simboliza el culto de la ley, una resistencia ejemplar, pero inútil; el 1º de abril, la policía desalojó a los que intentaron estimular con un rasgo magnífico el civismo de la República y Frugoni fué deportado a Buenos Aires el día 3.

En la Argentina, invitado por el Dr. Peco, Decano a la sazón de la Universidad de La Plata, dictó en las aulas de esa casa de estudios, ese mismo año, un curso sobre marxismo.

Durante su destierro, los estudiantes uruguayos, en el memorable banquete del hotel Pocitos, resolvieron que presidiera el acto desde su silla vacía. Vuelto al país, en circunstancias que a continuación estableceremos, renunció su investidura de Decano

(para ocupar en el Parlamento la banca que lo restituía a la patria), el 15 de mayo de 1934, en un acto solemne, y donó a la Biblioteca de la Facultad los sueldos que correspondían a sus trece meses de exilio. Su gestión en el decanato fué realmente admirable. Dijo el Dr. Eduardo Couture en el discurso que pronunció en el paraninfo de la Universidad el 17 de diciembre de 1943: "Su saludo a los alumnos al asumir el decanato, fué un modelo de afecto, de persuasión y de autoridad. Sus luchas por el concurso para la designación de profesores, sus escritos solicitando autorización para realizar obra de extensión universitaria llevando a los estudiantes de derecho hasta los locales obreros, sus programas de estudio, sus tesis sobre el régimen de exámenes y de promoción: todo lo que él allí dijo, hizo y pensó, quedó grabado en los anales de esta casa, tan indeleble como sus piedras, tan significativo como sus mármoles".

En setiembre de 1934, en oposición con los doctores Scoseria y Lusich, fué elegido presidente de la Asamblea del Claustro.

LA ACCION PARLAMENTARIA

FRUGONI es uno de los dos o tres parlamentarios más completos y eminentes que ha tenido el país.

Nadie ha sido más activo que él durante las legislaturas en que le tocó trabajar, ya solo, ya con uno o dos compañeros, como representante de un partido pequeño, cuyos reducidos contingentes no guardan proporción con el prestigio popular y la honda simpatía de que disfruta, en gran parte por la personalidad de su líder. Ese prestigio que todavía no ha encontrado en las urnas su natural correspondencia,

se debe, sin duda, al vigor con que la tradición agrupa en dos bandos al pueblo uruguayo, desde los tiempos de la emancipación; sin contar con las ventajas que benefician a las colectividades políticas numerosas, a quienes la seguridad del triunfo y de la participación en el gobierno añade siempre considerables núcleos de opinión.

En 1910, decretada la abstención por el Partido Nacionalista, tras el fracaso de la "chirinada" de octubre, con que intentó impedir la reelección de Batlle como Presidente de la República, ocurrió el caso singular de que la representación de la minoría quedase al alcance de los partidos políticos pequeños, ya que entonces la deficiente ley electoral sólo daba entrada en el gobierno a las agrupaciones que obtuviesen en los comicios la mayoría y la minoría mayor.

Como los católicos resolvieron concurrir a las urnas para ganar las bancas de la minoría, el Partido Socialista y el Partido Liberal acordaron una alianza para enfrentarse con aquéllos. Y constituyeron la "Coalición Liberal - Socialista". Presentaron como candidatos a los Dres. Pedro Díaz, Emilio Frugoni y Carlos Vaz Ferreira. En las elecciones del 18 de diciembre, con 894 votos, vencieron a los cívicos. Díaz y Frugoni ingresaron al Parlamento.

Así Frugoni fué electo diputado por primera vez, cargo que desempeñó entre 1911 y 1913, de acuerdo con la plataforma electoral que el Partido Socialista estableciera. (Tal Plataforma entrañaba una novedad sin precedentes en la historia política de la Nación).

Después de un viaje que en 1915 realizó a Estados Unidos (acompañado de su madre, Doña Josefina Queirolo de Frugoni, y de su hermana, Flora), fué elegido, siempre en representación del Partido So-

cialista y conjuntamente con Celestino Mibelli que ocupaba el segundo lugar en la lista de candidatos, para actuar en la Asamblea Constituyente que funcionó en los años 1916 y 1917.

En 1919, el Partido Socialista conquistó dos bancas en el Parlamento. Frugoni, diputado por segunda vez, actuó dos años en compañía de C. Mibelli. En 1921 renunció, a raíz de la escisión de su partido provocada por las Veintiuna Condiciones.

Frugoni prefirió, con la minoría de sus compañeros, quedar fiel a los postulados de la Segunda Internacional. Y lo sustituyó en el Parlamento su camarada D. José M. Bazurro.

El Socialismo, momentáneamente quebrado por el cisma, fué vencido en los comicios de 1922 y 1925, en los que no alcanzó el cociente electoral. Pero Frugoni, elegido diputado por tercera vez en 1928, tuvo una extraordinaria participación en la legislatura comprendida entre 1929 y 1931.

En las elecciones de 1931, aquel partido, en firme ascenso, logró dos bancas que ocuparon Emilio Frugoni y Líber Troitiño. Iniciada la legislatura (para Frugoni la cuarta de su vida parlamentaria), el líder obrero presentó renuncia el 14 de marzo de 1932, cediendo su puesto al Dr. Manuel Seoane, para asumir, como queda referido, el decanato de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Tras el golpe de marzo, según vimos, fué desterrado. El 19 de abril de 1934, por la voluntad de su pueblo que lo eligió diputado por quinta vez, pudo regresar a la República después de trece meses de exilio. La dictadura, interesada en dar un barniz legal a la situación, no se atrevió a impedir su retorno, ocurrido el 15 de mayo. Después de renunciar al decanato, Frugoni asistió el 18 de

mayo, en compañía de Liber Troitiño, a la Asamblea General. El dictador Terra, que se había hecho reelegir para Presidente de la República, debía, de nuevo, prestar juramento. En el instante crítico, desafiando la furia del celoso concilio oficialista, Frugoni desceñó estas palabras sobre el jurador recalcitrante: —“Ese juramento no es válido porque el Dr. Terra no cumple lo que jura. ¡Perjuro!”. Y supo resistir a pie firme la embestida de la jauría parlamentaria que lo agredió para hacer méritos en presencia del autócrata demudado.

Frugoni fué, durante esa legislatura (de 1934 a 1938), el magnífico vocero de la oposición; fulminante en el apóstrofe y en el manejo de la sátira (1), exacto y valiente en la denuncia y en la crítica sistemática del régimen de marzo. Nunca, como entonces, se vió en nuestro país tanta potencia, eficacia y denuedo, en una gestión parlamentaria. Frugoni se bastó para dominar los debates y confundir de continuo con la verdad, el desprecio y el ingenio a la clientela del dictador.

En las elecciones de 1938, el Partido Socialista pudo elevar a tres el número de sus diputados. Y

(1) Para ilustrar un aspecto de su vida parlamentaria, el relacionado con su ingenio y su ironía rápida y temible, ya proverbial, vamos a narrar una anécdota.

En cierta oportunidad, un señor Diputado, famoso por su opacidad mental y sus devociones “nazi-marcinas”, interrumpió a Frugoni, que hacía una crítica implacable de hechos y actitudes vinculados con la fracción política a que el citado pertenecía:

—“El Dr. Frugoni da una en el clavo y cien en la herradura.”

Y el diputado socialista, con relampagueante naturalidad, le contestó:

—“¿Y qué culpa tengo yo de que Vd. se mueva?”

junto con Emilio Frugoni (1), representante por sexta vez, actuaron el Dr. José Pedro Cardoso y Dn. Liber Troitiño. La legislatura caducó casi tres meses antes de su término legal, por el golpe de Estado que dió, el 21 de febrero de 1942, el Gral. Alfredo Baldomir, Presidente de la República.

El Socialismo, que repudiara el golpe de Estado del 31 de marzo, consecuente con sus principios, condenó, aunque salvando las distancias, el del 21 de febrero. Normalizada la situación del país, aquel partido decidió que, para las elecciones de 1943, Frugoni encabezara exclusivamente la lista de candidatos al Senado, pero sólo obtuvo una diputación, la que ejerció el Dr. José P. Cardoso.

Así se consumó por los azares de la política, una injusticia lamentable. Cuando el país salía de la ilegalidad en que lo mantuvo virtualmente durante diez años el régimen de marzo, Frugoni quedaba al margen de la vida parlamentaria en que se aprestaba a reaparecer como senador. Había sido durante esos dos lustros, la figura máxima de la oposición nacional y, no obstante, la ciudadanía que lo admiraba, solicitada por complejos intereses, no sancionó, como era de esperar, la magnitud de su abnegado magisterio cívico.

EN los dieciséis años que, aproximadamente, comprende su vida parlamentaria, Frugoni desarrolló una labor excepcional, crítica y constructiva, acordada a un programa de acción en ascenso constante.

Sus proyectos, cuando no fueron sancionados, sirvieron indefectiblemente de base, por secreto estímulo

(1) Había sido proclamado, también, por los grupos opositores que acordaron la concurrencia a las urnas, candidato a la Presidencia de la República.

o sorda emulación, a la mayoría de los que formaron nuestra avanzada legislación social.

Imposible resulta, en breve espacio, dar una idea de esa labor (1). Limitémonos a citar sus proyectos sobre consejo de salarios, trabajo de mujeres y niños, trabajo nocturno, represión al alcoholismo, impuesto progresivo al mayor valor no ganado de la tierra, protección a los agricultores, ley de ocho horas (2), igualdad jurídica de los sexos, jubilaciones generales, creación de escuelas, semana inglesa, entrada de refugiados españoles, jornada de siete horas y semana de cuarenta horas, viviendas obreras y, finalmente, entre otros, el de reforma agraria, con el que podría resol-

(1) Debe también recordarse la extraordinaria participación de Frugoni en la Asamblea Constituyente (1916-17). El líder socialista recogió los principales discursos en "*Los nuevos fundamentos*" (1919), sobre el voto secreto, los derechos políticos de la mujer, la ciudadanía de los extranjeros, el concepto de una constitución, la supresión del Senado, la supresión del veto concedido al Poder Ejecutivo, la fórmula de un Ejecutivo plural-personal (frente a la del Ejecutivo bicéfalo), la autonomía municipal, etc.

(2) Desde 1895, el Socialismo, año a año, agitó la reivindicación obrera de la jornada de ocho horas, como puede comprobarlo el que hojea sus periódicos: "El defensor del obrero" (1895), "El grito del pueblo" (1896), "La voz del obrero" (1896-1905).

Battle, en 1906, presentó un proyecto en que no comprendía a los empleados del comercio ni a los obreros del transporte. En 1911, casi a la vez, Battle y Frugoni presentaron sendos proyectos en que universalizaban las ocho horas para el comercio e industrias urbanas; pero el de Battle no incluía las tareas del campo, mientras que el de Frugoni establecía para ellas la jornada de nueve horas. Posteriormente, el diputado socialista presentó su proyecto sobre jornada de siete horas, atento a la incesante transformación del maquinismo y de las condiciones de trabajo.

verse uno de los más importantes problemas nacionales.

LA DIPLOMACIA (El viaje a Rusia)

A fines de 1943, reanudadas las relaciones del Uruguay con la URSS se entendió que, para subrayar ese trascendente paso, era preciso recurrir a una personalidad tan importante como la de Frugoni a fin de que representase al país ante aquella nación; y fué designado Ministro Plenipotenciario del Uruguay en Rusia. La ciudadanía le tributó un extraordinario homenaje en el Salón de Actos Públicos de la Universidad, el 17 de diciembre de 1943.

Partió de Montevideo, el 5 de febrero de 1944. Cruzó el Atlántico en un barco mercante; desembarcó en Gibraltar; y luego, por vía aérea, tras breves estadas en Argel, El Cairo y Teheran, llegó a Moscú, donde presentó sus credenciales ante el Presidente Kalinin el 13 de mayo de 1944.

Allí comenzó, a los sesenta y cuatro años de edad, su labor de acercamiento y de estudio, y maduró su nuevo mensaje de hombre y de apóstol, el que vertió en las depurada páginas de "La Esfinge Roja".

Y, desde entonces, ausente del Parlamento, ha continuado su faena de infatigable luchador. En el libro, en el periódico, en la tribuna callejera su siembra no conoce pausa. Secretario General del Partido Socialista, cumple con abnegada voluntad, a los setenta años, los deberes de la militancia política. (1)

1) N. del R.

CONCLUSION

¿SU vida íntima? Carecemos de espacio para internarnos en ella. Ascética y sencilla, está en consonancia con el carácter del hombre. Llano, casi ingenuo en la cotidiana comunicación afectiva. Recordemos, al menos, sus dos grandes amores: la madre, Doña Joseina Queirolo de Frugoni, fallecida el 19 de abril de 1923; y la compañera abnegada, que siguió desde la raíz de cada día su lucha de siempre, María Rosa Barreto, a quien conoció en 1905 y a quien lloró muerta el 9 de marzo de 1942.

R.

“Al ocupar mi sitio en esta Cámara, como portavoz de la clase obrera, debo hacer resonar el acento de la protesta.”

☆

“... Aquí se habla demasiado de los abusos de los obreros; pero nada se dice de los abusos de las empresas.”

☆

“... más criminal que matar al hombre en el niño es matar al niño en el niño mismo.”



EL PARLAMENTARIO

Si una faceta predomina, sobre las muchas que completan su compleja personalidad, esa es la parlamentaria. Frugoni, hombre múltiple, es, sobre todo, parlamentario.

Su cultura universal, su asombrosa facilidad de palabra, su proverbial rapidez mental, lo habilitan de manera singular para la esgrima polémica.

Colgado el fusil de la epopeya y archivadas también —¡al fin!— las lanzas que inútilmente desangraron al pueblo en más de cuarenta absurdas guerras fratricidas, el esfuerzo, el ingenio y hasta el heroísmo nacionales, se dieron cita en los parlamentos y en las asambleas constituyentes.

Era necesario organizar sólidamente la República.

Y si a su hora cumplieron con su deber los gauchos valientes que, peleando junto a Arriegas, cayeron, defendiendo las fronteras todavía imprecisas de la patria; si cumplieron con el suyo Joaquín Suárez y quienes lo rodearon en la hora terrible de "La Defensa"; si con el suyo cumplió Leandro Gómez, al caer "envuelto en los escombros de la soberanía nacional", socavada por los traidores y avasallada por la invasión; si cumplió con su deber Francisco Lavandeira, inmolado en la plaza pública, ("en el viernes santo de la religión republicana"), en defensa del sufragio libre, aniquilado por el trabuco de los "candomberos"; si todos aquellos cumplieron con su deber, también cumplieron con el suyo los que, en los primeros veinte años de este siglo, se esforzaron por afianzar la República e institucionalizar la Democracia. Obra difícil y penosa, nadie —ningún partido; ningún hombre— puede reivindicarla como patrimonio propio. Es obra de colaboración madurada en el diálogo de la controversia y afianzada al filo de las grandes discrepancias.

Unos aportaron talento; erudición, otros; unos imaginación y otros sentido práctico, para que aquellos debates alcanzaran brillo resplandeciente.

Frugoni sobresalió en aquellas asambleas. Por el vuelo literario de su prosa; por la contundencia de su dialéctica, y sobre todo por la amplitud universal de sus ideales.

Con la sobriedad del catedrático, con erudición, con inteligencia, dió soluciones y señaló caminos. Y cuando tuvo que enfrentarse al pasado que no se resignaba a la derrota, su crítica fué demoledora. Uno a uno devolvió todos los golpes; uno a uno contestó todos los ataques. ¡Ninguna alusión dejó sin respuesta!

En su labor parlamentaria, Frugoni, —poeta y socialista— nos muestra, en asociación perfectamente

equilibrada, la belleza de la justicia y la justicia de la belleza.

Cumplida la etapa de la institucionalización política, los demás se replegaron tranquilos en el camino o marchan satisfechos sin derrotero a cumplir. Frugoni, que valora la importancia de la etapa victoriosa, en la que le ha correspondido aportar muchos esfuerzos, siente la angustia de las conquistas que faltan. Frugoni, socialista, luchaba por la República y anhelaba la justicia, como inseparables términos de la misma ecuación. Ganada la batalla de la República, falta la de la justicia; Justicia económica y social.

De ahí la actualidad palpitante de Frugoni.

Para facilitar el juicio directo, transcribimos trozos aislados de algunos de sus discursos parlamentarios.



Febrero 18 de 1911

PRIMER DISCURSO PARLAMENTARIO

"El partido a que pertenezco allega al debate ardiente de la política nacional, una palabra serena y franca, ruda a veces, con esa honrada y sana rudeza de los puños que forjan el hierro y elaboran en la fecunda sombra de los sacrificios anónimos los materiales de que se alimenta el progreso social o amasan, heroicamente, el pan nuestro de cada día.

Con esa palabra aporta una conciencia de clase que se cierne sobre el conjunto de la colectividad, vela por los derechos de todos y ejerce a todas horas esa facultad de crítica que esgrime como un arma formidable contra las injusticias y los errores de la sociedad burguesa, permaneciendo en incesante vigilancia frente

a los actos de los hombres y de las agrupaciones, para dar a tiempo su grito de alarma contra los abusos del poder, contra las incorrecciones políticas o administrativas, contra las maniobras fraudulentas o sucias o simplemente sospechosas de los que tienen en sus manos los intereses colectivos.

No ignoro, señor Presidente, que acaso mis palabras suenen un poco ruidamente en los oídos de los señores diputados; pero lejos de lamentarlo, me congratulo, porque yo no he venido aquí a hacer escuela de decir agradable, envolviendo en más o menos delicados eufemismos las asperezas del pensamiento, sino que he venido a decir la verdad desnuda con el acento sincero y algunas veces agresivo que ha dejado en mis labios la costumbre de hablar llanamente en las tumultuosas asambleas populares."



Mayo 25 de 1911

INTERPELACION AL MINISTRO DEL INTERIOR A RAIZ DE UNA HUELGA OBRERA

Sr. FRUGONI. — "Los soldados, señor Ministro, tienen una misión determinada, que no es la de ocupar el puesto de los trabajadores: los trabajadores pagan y sostienen sobre sus espaldas el ejército, no para que el ejército los traicione, y les haga perder las huelgas, dejándolos en la calle, arrojándolos a la miseria y a la desesperación."



Agosto 22 de 1911

OPOSICION A LA INSCRIPCION Y VOTO DE LOS GUARDIA CIVILES

"Nadie aspira más que yo en esta Cámara a la extensión del sufragio, que nuestra Constitución limita injustamente cuando prohíbe a los sirvientes a sueldo o a los peones jornaleros y acaso también excesivamente cuando lo prohíbe a los que no saben leer y escribir, pero nadie más celoso que yo, tampoco, de la verdad de las urnas, y es por esto que en tanto el soldado y el guardia civil carezcan de la necesaria libertad de opinión, de voluntad, de conciencia, yo combatire ardentemente el voto de los soldados y de los guardia civiles, no solamente con la convicción de que presto así un servicio a los verdaderos intereses del pueblo, sino también con la esperanza de que de este modo contribuyo a apresurar la evolución que nos conduzca a sustituir el lamentable soldado de hoy, máquina de obediencia y de pasividad, por el hombre libre, consciente y pensante de mañana, que, sin dejar de ser ciudadano, sea tan apto, o más que aquel, para defender en el caso preciso la integridad nacional." (Aplausos en la barra).



Noviembre 4 de 1911

"DELITOS DE REBELION Y SEDICION"

"Es irritante porque es injusto, señor Presidente, que mientras un pobre obrero deba sufrir doce o quin-

ce meses de prisión —y los sufre inevitablemente cada vez que se produce el caso— por atentar contra la libertad de trabajo en momentos de agitación gremial, en que están excitados los ánimos proletarios, y en que defiende de la miseria y del hambre a sus hijos —(y hay además que tener en cuenta que para algunos jueces cualquier gesto de un huelguista constituye un atentado contra la libertad de trabajo)— los políticos y caudillejos que atentan contra la libertad de trabajo de la nación entera, contra el progreso y la reputación del país y contra la tranquilidad social, pueden volver a sus casas inestorbados y satisfechos cuando la tormenta de sangre desatada por ellos, ha pasado, si han tenido la suerte de no quedar muertos en la refriega, estúpidamente, sin provecho alguno para sus semejantes, después de haber sembrado desde un confín al otro de la República, la desolación y la ruina!”



Febrero 22 de 1912.

**EN DEFENSA DEL FEMINISMO, AL CREARSE
LA SECCION FEMENINA DE LA
UNIVERSIDAD**

“Es necesario completar esta instrucción con la instrucción secundaria para hacer de la mujer una buena madre de familia y una perfecta compañera del hombre.

La humanidad, alguien lo ha dicho, no recuerdo cuándo ni dónde, camina cojeando. Es una profunda verdad, Señor Presidente.

Yo tengo la persuasión de que si el progreso humano no va a pasos más acelerados es porque toda una parte de la humanidad permanece rezagada mientras la otra intenta avanzar.

La mujer a quien los sabios y los filósofos tratan con tanto desprecio, queda relegada a un perpetuo estado de minoría de edad.

Los prejuicios y supersticiones que el hombre no se cuida de desarraigar de su cerebro, van a transmitirse a las generaciones futuras, a nuestros hijos, transustanciados esos prejuicios y esas supersticiones en instintos o en sentimientos.

Y he ahí que la luz de la ciencia en los espíritus choca siempre con un fondo de sombra ancestral que se adhiere a nuestro ser, que se resiste a abandonarnos, y es de ese fondo, de ese rincón de sombra, de donde nos vienen esas supersticiones absurdas contra las cuales tan poco pueden muchas veces las ideas cuando se entabla entre nosotros ese combate íntimo, tan común, entre lo que pensamos y lo que sentimos...
(¡Muy Bien!)

Y nosotros contribuimos a destruir ese concepto monstruoso, facilitando a las mujeres el camino de ocupaciones remunerativas que están de acuerdo con su naturaleza, que se concilian perfectamente con las condiciones esenciales, con las verdaderas de su sexo, y que tienen además la ventaja —como ya lo he hecho notar— de requerir de ellas una preparación intelectual, que permita confiarles, cuando llegue el momento, el ejercicio de derechos que no es justo ni será posible en adelante negarles.” (¡Muy bien!)



Agosto 17 de 1912

INTERPELACION AL P. E. POR UNA HUELGA DE ENFERMEROS

“Por eso es que, si me inspiran desprecio y repulsi3n los z3nganos que offician ante los altares de la Iglesia Cat3lica o que esparcen desde las sombras del confesionario el virus de la impostura y la superstici3n, estas pobres mujeres (1), no es aversi3n lo que me inspiran, sino l3stima, l3stima profunda, porque sabi3ndolas inmoladas a un torpe fanatismo, las siento respetables por su abnegaci3n, no tan sublime como se pretende, pero conmovedora, como quiera que sea, cuando se piense que no tienen como las obreras, m3s miserables y m3s infelices que ellas, por otros conceptos, el consuelo de ir a recoger en la ancha copa de la vida los b3samos que la vida suele ofrecer para curar las heridas que ella misma hace y continuamente renueva. (¡Muy bien!)

Cuando se razona as3, es precisamente cuando aparece m3s in3cua la conducta de la Iglesia para con esas mujeres, al transformarl3s en ciegos instrumentos del fanatismo religioso, al condenarl3s a una vida de renunciamiento y al corromperl3s en la pr3ctica de una hipocrec3a constante, para tener en torno al lecho de los dolientes y de los moribundos, quienes envuelven el esp3ritu atribulado en una red sutil que concluya por atraerlo a la causa de la secular impostura.

V3ctimas, m3s que otra cosa, hacen lo que sus confesores les ordenan o su fanatismo les aconseja. No va, pues, contra ellas mi protesta; mi protesta va con-

(1) Se refiere a las Hermanas de Caridad, cuyas actitudes hab3an provocado la huelga.

tra el infame sistema que las ha hecho como son, que hace de sus sacrificios un arma traidora, y que se vale del prestigio o del respeto que puedan inspirar, para prolongar su reinado en sus conciencias incautas.



Noviembre 28 de 1912.

CONTENCION Y RESPONSABILIDAD EN LOS GASTOS PUBLICOS

Sr. FRUGONI. — “El m3s elemental y m3s indiscutible de los deberes de un legislador de una democracia, es no adherirse a esa forma de desinter3s que consiste en no defender con mucho mayor tes3n, con mucho m3s ahinco, con mucha m3s escrupulosidad que a los dineros propios, los dineros p3blicos, y es por eso, Se3or Presidente, que yo llego a la conclusi3n de que si la generosidad o la liberalidad, trat3ndose de lo primero, es indiscutiblemente una hermosa virtud, la liberalidad, trat3ndose de lo segundo es un grave, un feo defecto que, por desgracia, esta excesivamente arraigado en la tradici3n econ3mica y administrativa de nuestros gobiernos”.



Enero 16 de 1913.

DEBATE POLITICO SOBRE IRREGULARIDADES ELECTORALES

Sr. FRUGONI. — “Admito, pues, que los Ministros y los Presidentes ejerzan actos de ciudadanos, de partidistas y de correligionarios; pero es que aqu3 no

se trata de hombres que se someten y que obedecen a la disciplina de su propio partido sino de hombres, que en virtud del puesto que como Presidentes o como Ministros ocupan, que por el hecho de ser Ministros o ser Presidentes se erigen, se constituyen en directores supremos, y casi en amos de su partido.

Yo creo —es en mí una profunda convicción, señor Presidente— que los partidos democráticos no se rigen por la voluntad de un solo hombre. Los partidos democráticos se rigen por la voluntad de sus Asambleas. Y cuando uno de estos Partidos conduce a un hombre al poder, no es para que este hombre se erija y se constituya en director único y en amo de ese partido, y, por consiguiente también en director supremo de la política del país, desde que ese partido es el que gobierna, sino que lo lleva al poder para que ese hombre sea el delegado de su partido en el gobierno de la República". (¡Muy bien!)



Marzo 18 de 1913.

EN DEFENSA DE LA JORNADA DE OCHO HORAS

"... y el ejemplo que el señor diputado nos ponía de las colonias de Australasia yo lo recojo, señor Presidente; los recojo para decir que no existiendo entre nosotros esas circunstancias que garantiza allí la estabilidad de esa mejora, es necesario que la ley intervenga, y que intervenga para imponer algo que todos los gremios y todos los trabajadores reclaman, y que, si no han podido conseguir, no es porque repugne al espíritu nacional o esté en abierta contraposición con el

ambiente industrial del país, sino sencillamente porque los gremios no han tenido fuerza bastante para imponerse al capricho y a la tiranía patronal. (¡Muy bien!)

Y bien: ya que las industrias nacionales están protegidas, ya que las industrias nacionales han conseguido de los poderes públicos —con gran disgusto de mi parte— esa protección arancelaria, que se traduce siempre en encarecimiento de los artículos, en el encarecimiento de la vida, ya que se protege así a los señores industriales, que se proteja también un poco al menos a los trabajadores." (Aplausos en la barra. ¡Muy bien!).



Setiembre 4 de 1913.

EN FAVOR DEL DIVORCIO

"Soy partidario —decía el insigne novelista Emilio Zola— de la pareja cuya unión se hace indisoluble por el amor, soy partidario del hombre y de la mujer que aman y tienen hijos y se amarán siempre el uno y el otro hasta la muerte. En eso consiste la verdad, en eso consiste la belleza, en eso consiste la felicidad. Estoy, por consiguiente, por la absoluta libertad en el amor, y si el divorcio es necesario, debe ser concedido libremente por mutuo consentimiento, y más aún: por la voluntad de una sola de las partes.

Amor y libertad, en resumen, señor Presidente.

He ahí el lema luminoso que resplandece en la cumbre de nuestros anhelos. Hacia él nos encaminamos; hacia él se encamina, sin duda la sociedad entera.

Hacia él nos encaminamos vislumbrando, a la caricia de sus resplandores, la pareja futura, que cerrando el ciclo de las peregrinaciones humanas a través del dolor, del error y de la sombra de los siglos, reintegrará a la raza en el ansiado paraíso terrenal de donde, según la leyenda bíblica, un Dios absurdo arrojara a los primeros amantes, por el dulce pecado de haber conocido el amor que es la ciencia suprema de la vida".
(¡Muy bien!) (Aplausos en la Cámara y en la Barra)



Noviembre 20 de 1916.

SESION INAUGURAL DE LA CONSTITUYENTE

"Por el contrario, hay en el socialismo un impulso tan grande, tan poderoso, de idealidad altruista, que realiza el milagro de infundir gloriosa y palpitante vida sentimental a las más serias y graníticas construcciones de la idea, uniendo y confundiendo en una síntesis admirable, la tendencia al perfeccionamiento del espíritu humano y el anhelo de suprimir las mayores fuentes de dolor y de mal en la vida, esa aspiración que vemos alentar líricamente en el sentimentalismo utópico de los primeros reformadores; uniendo y confundiendo, decía, esa tendencia y ese anhelo que elevan el alma de los hombres a las excelsas regiones donde resplandecen los más luminosos y fecundos ideales, con la serena austeridad de las verdades científicas, que se alzan impasibles e imponentes, como mármóreos dioses olímpicos, presidiendo y encaminando con su gesto soberano la tumultuosa caravana de los corazones sedientos de justicia y de amor. (Prolongados aplausos).

Como es eminentemente práctico, no se conforma con ser un haz de bellas aspiraciones ni con vislumbrar un ideal, sino que se hace acción, acción de todos los días, de todas las horas, acción del presente, para el presente y para el porvenir; arma su ideal de procedimientos eficaces de realización progresiva; de manera que su paso fecunda la senda, tal como el río, que mientras marcha hacia su destino lejano, va fertilizando los campos por donde cruza. Aliando el sentido práctico del método que esgrime, con la exelsitud de la idealidad que lo ilumina; combinando su clara noción de las realidades ambientes con sus impulsos generosos; mirando a los astros altísimos, pero sin olvidarse de colocar primero la planta bien asentada en terreno firme; persiguiendo grandes realizaciones futuras a través de útiles y a veces modestas realizaciones inmediatas, se asemeja un poco a aquel personaje de Ibsen, el constructor Solnes, que hacía templos, y luego casas para hombres, y después una torre muy alta. El socialismo práctico y razonable, contruye albergues para los hombres, se preocupa de su situación presente, porque eso es indispensable y fundamental, pero al mismo tiempo, inflamado de ideal y ansioso de porvenir, va construyendo penosamente, a pesar de los derrumbamientos parciales que de tanto en tanto sobrevienen — y esta monstruosa conflagración europea que presenciamos es uno de esos grandes derrumbamientos — va construyendo penosamente, decía, la alta torre de la sociedad futura, desde donde la humanidad de mañana podrá abarcar más amplios horizontes y descubrir nuevas constelaciones. Pero mientras al personaje de Ibsen, al constructor Solnes, le toca caer, presa del vértigo, desde lo alto, cuando quiere coronar con una bandera su obra, el socialismo coronará gloriosamente la suya, clavando en su cumbre la bandera del Dere-

cho, de la Justicia, de la Fraternidad; porque no es un castillo de soberbia y de ensueño el que construye, sino un sólido edificio de ciencia, de experiencia, de verdad y de amor." (Grandes aplausos en la Sala y en la Barra.)



23 de Marzo de 1917.

EN DEFENSA DEL VOTO SECRETO

(En la Constituyente)

"... yo los invitaría a presenciar conmigo, en día de elecciones, el triste espectáculo de esos pobres trabajadores de Aduana o peones del Corralón Municipal y de muchas otras reparticiones públicas que deben concurrir a la hora indicada a los clubes partidistas a recabar su boleta, para ser luego expedidos en carruajes o automóviles hacia las diversas mesas receptoras con el objeto de cumplir la férrea e inflexible consigna, o a presenciar el cuadro de aquellos otros pobres padres de familia que al día siguiente de las elecciones son arrojados a la miseria por el delito de haber querido ser fieles a sus íntimas convicciones partidarias!... (¡Muy bien. Aplausos en la Sala y en la Barra).

... y si no se les llenan nuevamente los ojos de lágrimas esta vez, de indignación y de vergüenza, es porque ya las han derramado todas o solo las tienen para ponerlas al servicio de los proyectos del gobierno. (¡Muy bien. Aplausos en la Sala y en la Barra).

El voto secreto, pues, que defiende al oprimido económicamente, que lo defiende en su dignidad y en su derecho de ciudadano, sólo puede ser negado por los enemigos de la clase obrera o por aquellos aparen-

tes amigos que si creen que la ley debe contemplar las aspiraciones del proletariado y tender a mejorar su situación, quieren que todo lo que los proletarios reciban por ese medio les venga impuesto como especie de gracia que desciende desde lo alto, por obra de unos cuantos señores magnánimos, enternecidos y condescendientes, a condición de que no se les incomode en sus posiciones políticas, y no como una conquista de la conciencia del proletariado mismo y de su voluntad fecunda, libremente expresada." (¡Muy bien!)



Mayo 7 de 1917.

EN DEFENSA DE LOS DERECHOS POLITICOS DE LA MUJER (en la Constituyente)

"En este concepto, aquellas naciones, Francia, Inglaterra, Rusia, Bélgica, Alemania, tal vez Italia y Austria, cuando reanuden la normalidad de su vida laboriosa y pacífica (1), lo harán abriendo para la mujer de par en par las puertas de la vida pública, para que la comparta con el hombre, como con el hombre comparte todos los esfuerzos, todos los sacrificios, todas las vicisitudes, todas las penurias, todas las alternativas, todas las angustias, todas las derrotas y todos los triunfos de la vida de la Nación. (Aplausos en la Barra).

Y bien, si nosotros no hacemos lo mismo, si nosotros nos obstinamos en mantener el precepto consti-

(1) El orador alude a la guerra europea de 1914-18, en pleno desarrollo.

tucional que estamos discutiendo, habremos quedado rezagados, señor Presidente, rezagados por mucho tiempo; nosotros que tenemos la obligación, por nuestra condición de pueblo joven sin la impedimenta de ciertas tradiciones arraigadas y de ciertos prejuicios seculares, de marchar a la vanguardia en el camino de la evolución legislativa.

Demos pues, personería a la mujer en nuestra vida institucional, incorpóremosla a la soberanía de nuestro pueblo; y habremos hecho de ese modo obra de reparación, de franqueza y de lealtad, siendo fieles en un todo a los verdaderos principios de la democracia y a los dictados inesquivables de un verdadero sentimiento de justicia." (Prolongados aplausos en la Sala y en la Barra).



Junio 25 de 1917.

CONCEPTO DE UNA CONSTITUCION

(En la Constituyente.)

"La nueva Constitución de un Estado no puede ser ya, como lo es la nuestra, una simple norma para la organización y el juego de los Poderes, ni una simple declaración sobre la soberanía y respeto del régimen de garantías. Esto pudo ser mientras predominaba el liberalismo abstencionista, que dedicaba casi exclusivamente las constituciones a darles forma a los Poderes, delimitando sus atribuciones respectivas, y a crear el régimen de garantías. Pero hoy, bajo el ascendiente de los problemas sociales y ante la necesidad que ha habido de asignarle al Estado una función cada vez más profundamente social, las

Constituciones deben elaborarse sobre la base de un principio activo que extienda la intervención de la ley de acuerdo con las solicitudes de la utilidad general, y obligue a los Poderes Públicos a hacer todo lo que se considere conveniente, en vez de limitarse a impedir lo que a nadie o a pocos conviene.

... Pero ese espíritu, señor Presidente, no puede ser tampoco todo él, la obra exclusiva de dichas instituciones, ni de ninguna ley. A su formación deben contribuir la acción de todos los partidos, la organización de las fuerzas populares, la educación política de las masas.

El alma de la democracia tienen que plasmarla los partidos, educando políticamente a los ciudadanos después que el Estado educa a los hombres para la vida y para la acción.

La escuela debe educar al hombre para la vida, los partidos deben educarlo para el derecho, mejor dicho, para la conquista del derecho.

Hoy estamos frente a otros problema y bajo otras solicitudes. Entonces, lo que había que hacer, antes de nada, era organizar la Nación; hoy, lo que urge —ya se ha dicho— es organizar la civilización.

El progreso nos ha colocado, frente a frente de exigencias sociales que imponen una revisión del viejo concepto de las funciones del Estado.

No olvidemos que en nuestros campos tenemos todavía una especie de feudalismo, con su cortejo de siervos y de ilotas, y no olvidemos que la esclavitud perdió a Atenas, sin que pudieran salvarla ni la ciencia de sus sabios, ni el espíritu inmortal de sus filósofos, ni el genio inimitable de sus artistas.

Queremos un país rico, mejor dicho, próspero, no por la riqueza, por la inmensa riqueza de unos pocos, que hacen la miseria de los más, sino por la intensidad de una producción bien distribuida y traducida en altas retribuciones del trabajo.

Un pueblo pobre no es un pueblo libre, por lo mismo que un hombre sin independencia económica carece realmente de independencia.

He aquí, en pocas palabras, un texto de filosofía política que deberían aprenderse de memoria todos cuantos pretenden regir los destinos de una Nación y marcar derroteros a su marcha o abrir cauces a su desenvolvimiento.

No hay tiranía como la de la miseria, porque lleva en sí el resumen de todas las sumisiones y el germen de todos los renunciamentos."



Febrero 18 de 1920

INTERPELACION AL MINISTRO DEL INTERIOR SOBRE MEDIDAS RESTRINGIDAS A LA INMIGRACION

"Hace nueve años iniciaba yo mi actuación en este recinto como representante del pueblo, haciendo el proceso de un gobierno culpable de graves transgresiones legales y hasta constitucionales, en perjuicio de la clase obrera organizada. Hoy me toca reanudar mis actividades parlamentarias, entrando a censurar a otro gobierno que también ha vulnerado esos derechos, y que parece, además, dispuesto a poner trabas a la libre circulación de los hombres, por miedo a las

ideas, sin duda, con el pretexto de una mal llamada defensa social.

Esta circunstancia acaso me permitiría comenzar con la conocida frase del famoso clásico español, al reatar, después de largos años de forzada interrupción, el hilo de sus disertaciones de cátedra: "como decíamos ayer". Sí, señor Presidente, como decíamos ayer, hoy podemos decir que creeríamos faltar a nuestros deberes de representantes de un partido de los trabajadores si no dejáramos constancia ahora, aquí, en pleno Parlamento Nacional, de nuestra protesta por hechos que pertenecen todavía a la actualidad, y a la actualidad palpitante, y que caen bajo la jurisdicción de nuestro juicio, como miembros de un Poder del Estado que tiene, entre otras, la alta misión de tutelar los derechos del pueblo y de vigilar constantemente la actuación de los otros poderes de la República.

Las ideas no se combaten por estos medios de arbitrariedad y de injusticia. Las democracias modernas deben ser palenques abiertos a todas las opiniones, que, después de todo, no se eliminan ni se excluyen con los hombres que la sustentan, porque el espíritu humano se pone en contacto con todas las ideas, por encima de las distancias, de los límites geográficos y de las murallas de la ley. Hacer eso es contrariar el destino histórico de esta nación, llamada a ser refugio de los perseguidos de la miseria y de la tiranía, llegados en caravanas de esperanzas, de ensueños y de energías fecundas a estas llamadas tierras de libertad, desde todas las regiones del Universo; y es también en cierto modo, desoír, desobedecer el designio de nuestros antepasados, porque si bien ellos no tuvieron la visión y el concepto de los grandes conflictos económicos de actualidad, de las grandes luchas actuales,

me parece indiscutible que cuando nos dieron la independencia política y la autonomía territorial, no lo hicieron para que nosotros levantásemos sobre esa base un estrecho edificio cerrado a piedra y lodo a la influencia de los ideales renovadores, sino que lo hicieron para que levantásemos un amplio edificio, donde encontrarán hospitalidad y cabida los desheredados de la tierra y por cuyas puertas y ventanas, siempre abiertas al sol de la libertad, pudieran entrar también los vientos cargados de semillas fecundas que nos traen desde los cuatro puntos cardinales las palpaciones fecundas e inconfundibles del alma universal contemporánea."



Agosto 2 de 1929

EN FAVOR DE LA CREACION DE 150 AYUDANTIAS ESCOLARES

"Esa parte relativa a la orientación de nuestra enseñanza para que ella produzca todos sus frutos, para que se traduzca en una educación fundamental y deseable, del carácter, del espíritu, de la mentalidad de las nuevas generaciones, todo eso puede quedar para después. Lo que es ahora urgente e inmediato es combatir el mal del analfabetismo, enseñar a leer y escribir y dar nociones elementales imprescindibles para la lucha por la vida, a esos miles de criaturas, hasta de hombres, que en nuestra República carecen todavía de los conocimientos más indispensables para el desenvolvimiento del espíritu humano."

Agosto 21

PROSIGUE EL DEBATE

"Por lo demás, cuando relacionamos las deficiencias de la enseñanza primaria con el estado social de la República, tocamos una de las graves responsabilidades en que se han complicado los representantes de los partidos de la política criolla, y cuando yo veo que en la bancada nacionalista se puntualiza mucho el hecho que si los chicos no van a la escuela es porque los padres no los mandan y si los padres no los mandan es porque se encuentran en situación económica poco favorable para poderlos enviar, yo quiero recordarles que si en nuestra campaña predomina esa situación económica personal que impide a muchos padres de familia cumplir con las obligaciones impuestas por la ley de la enseñanza obligatoria, es en virtud de que no se ha querido solucionar por los medios prácticos y eficaces el gran problema agrario de nuestra República, lo cual condena a la campaña nacional al atraso, a la miseria y a la ignorancia."
(¡Muy bien!)



Octubre 7 de 1929

DEBATE POLITICO: CRITICA AL TRADICIONALISMO

Sr. FRUGONI. — "Lo indiscutible es que el Partido Batllista continúa manteniéndose fiel a la tradición colorada y a los deberes de unidad partidaria que esa tradición le impone; lo indiscutible es que

el Partido Batllista tiene en los momentos culminantes de la política nacional que actuar de acuerdo con las otras fracciones del Partido Colorado, que es la organización primaria y fundamental, y todas esas fracciones, cuando llega ese momento, olvidan sus diferencias de programa, sus disidencias ideológicas, si las hay, y actúan todas conjuntamente en nombre de la unidad colorada y sirviendo la unidad del tradicionalismo colorado...

(Interrupciones.)

.....

Quando se acercan las elecciones o en los momentos mismos de la propaganda comicial, el batllismo realiza en la capital asambleas donde los oradores se expresan de tal modo que a veces un extraño o ajeno a nuestras cosas podría creer que encuentra escuchando a oradores de una asamblea socialista, sobre todo si los escucha durante breve tiempo y no llega a advertir de tanto en tanto algunas alusiones, que nunca desaparecen del todo, a las glorias tradicionales o si tiene la suerte de no tropezar con la descripción de alguna parte de ese programa batllista que no coincide, por cierto, con los postulados del socialista, especialmente...

(Interrupciones y murmullos.)

—...especialmente en lo que se refiere a la lamentable, funesta y corruptora política del proteccionismo aduanero.”

(Interrupciones.)



Noviembre 6 de 1929

DEL DISCURSO EN FAVOR DEL SALARIO MINIMO

“Abordemos, pues, sin temores —¡qué digo sin temores!—, con entusiasmo, esta reforma, que en cuanto signifique un poco más de pan en la mesa del proletariado o un poco más de luz para su espíritu, ha de significar por eso mismo un gran impulso hacia los más altos y luminosos destinos humanos de la nacionalidad, que nunca se engrandece ni se eleva tanto, ni se honra tan profundamente, como cuando honra al trabajo, elevándolo y dignificándolo en la persona de los trabajadores.”

(¡Muy bien!)



18 de julio de 1930

ANTE EL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL

Sr. FRUGONI. — “Señor Presidente: los socialistas no somos patrioters, pero tampoco somos antipatriotas. No concebimos el antipatriotismo como una posición doctrinaria, sino como una negación estéril y absurda. Porque así como al patriota romántico el amor a su patria no le impide amar a su ciudad o a su villa, así también el amor a todas las naciones de la tierra no ha de impedirnos amar profundamente a nuestra propia nación.

(¡Muy bien!)

—Nos debemos a la humanidad, ante todo; y nuestro internacionalismo de clase, que extiende por encima de todas las fronteras la solidaridad permanente de los trabajadores con sus intereses y sus ideales comunes, pone sobre cada patria una luz de futuro que la guía por el camino de los destinos nacionales más gloriosos, precisamente por ser los más humanos.

Para nosotros la patria como abstracción, no puede estar por encima de la razón y de la justicia, y como concreción viviente y tangible no debe ser sino el pueblo mismo, el interés del pueblo productor que le da vida, que la sustenta y constituye su fecundidad e imperecedera substancia biológica. Donde están los intereses de ese pueblo, ahí estará la nación para nosotros, tal como en la formidable enseñanza histórica del Exodo.

Artigas nos muestra a la patria desarraigada del suelo, pero encarnada todavía y tan sólo en el pueblo trashumante que se aleja con él.

(¡Muy bien! Aplausos en la Sala.)

—En síntesis: queremos una patria consubstanciada con el pueblo obrero, que es una realidad internacional dentro de la nación; y con la justicia, que es un concepto universal. Como Sócrates, nos sentimos ciudadanos del mundo; proclamamos que el mundo todo es nuestra patria, y declaramos estar más cerca, mucho más cerca de los hombres de países remotos y desconocidos cuando son explotados, que de los hombres de nuestro propio país cuando son explotadores.”

(¡Muy bien! Aplausos en la Sala y en la Barra.)



Mayo 18 de 1934

APOSTROFANDO AL DICTADOR

Sr. Presidente. — “Habiendo sido designados Presidente y Vice Presidente de la República, los ciudadanos doctores Gabriel Terra y Alfredo Navarro, se les invitará a formular el compromiso constitucional.

(Entran a la Sala de Sesiones los doctores Gabriel Terra y Alfredo Navarro.)

(Grandes aplausos en la Sala y en galerías. Vivas a Terra.)

Señor Frugoni: ¡Viva la democracia!

(Murmullos. Interrupciones. Campana de orden.)

Sr. Presidente. — Invito al Sr. Presidente electo doctor Gabriel Terra, a formular el compromiso constitucional.

Sr. Gabriel Terra, Presidente electo. — Yo, Gabriel Terra, me comprometo por mi honor a desempeñar lealmente el cargo que se me ha confiado y a guardar y defender la Constitución de la República.

(Aplausos en la Sala y en las galerías. Vivas al Dr. Terra.)

Sr. Frugoni. — Ese juramento no tiene valor...

(Voces de protesta. Murmullos. Campana de orden. Vivas al Pte. Terra.) (1)

(Interrupción al Sr. Representante Frugoni.)

(Se produce un tumulto y se obliga al Sr. Representante Frugoni a retirarse de Sala.) (2)

(1) De la versión fueron suprimidas las siguientes palabras pronunciadas por el líder socialista: ...“porque el Dr. Terra ha demostrado que no cumple lo que jura. ‘Perjuro!’”

(2) El texto de este paréntesis, transcrito textualmente, configura el entemismo con que se indica que Frugoni, luego de ser brutalmente golpeado, fué sacado por la fuerza de la Asamblea General.

5 de junio de 1934

DEBATE POLITICO EN LA PRIMERA SESION ORDINARIA

(Dictadura terrista)

—“Se han complicado haciendo ambiente de golpe de Estado, prestándole el concurso personal a todas las maniobras que se han venido sucediendo para conspirar contra las conquistas liberales y democráticas de la República.

(Interrupciones.)

—Y de ese golpe de Estado, verdadero asalto inalicable a la democracia de este país, ha surgido esta situación.

Esta Cámara es el resultado directo de ese golpe de fuerza, y es, por lo tanto, completamente vano que se nos diga ahora que tal o cual representante de la mayoría está aquí con votos más o menos auténticos...

(Interrupciones.)

—...reclutados entre sus amigos de su vecindario departamental, porque, en el fondo, no afecta para nada la seriedad del argumento que formule y dejo establecido: todos los representantes de la mayoría integran grupos políticos que han sido cómplices de esa gran iniquidad, de ese gran atentado del que tendrán que dar cuenta alguna vez ante el tribunal de la historia.”



Agosto 13 de 1934

ENJUICIANDO EL DESASTRE FINANCIERO DEL CUARTELAZO

“El Dr. Terra ha sido, siempre, muy dado a abrirles la boca a los números, pero nunca ha conseguido hacerles decir más que disparates.

Según Goethe, Sr. Presidente, los números no gobiernan al mundo; pero nos hacen saber cómo está gobernado.

Y bien, Sr. Presidente, la otra noche el Dr. Terra volvió a hablar por radio y esta vez para justificar su viaje al Brasil, ese viaje para el cual viene a pedirnos ahora la correspondiente autorización.

Yo tuve la paciencia de escuchar el discurso del Dr. Terra pronunciado ante el micrófono a grito pelado, como si el hombre se estuviese batiendo a brazo partido con sus enemigos invisibles.

Yo advertí que el Dr. Terra se daba cuenta del contraste enorme, desagradable, chocante, que representó este viaje proyectado por él casi en forma principesca, digna de un monarca africano...

(Hilaridad. Murmullos.)

... con la situación de nuestro pueblo, sumido en la miseria, que vive bajo el azote de una crisis intensa, inquietado por el mismo problema político que esta actual situación anormal e insegura, ha venido a agudizar, paralizadas sus energías de producción y de trabajo por la carencia de recursos, y hasta por las propias dificultades financieras, que colocan al erario público casi al borde de la bancarrota. Y entonces hizo grandes esfuerzos numéricos —naturalmente— para

convencernos a todos que la República navegaba a velas desplegadas hacia el inmediato restablecimiento económico, hacia la regeneración administrativa, hacia la más satisfactoria prosperidad financiera.

(Interrupciones.)

Y frente a aquel cuadro del Dr. Terra y a este cuadro verídico, exacto, de la realidad nacional, se levanta ahora esa estampa iluminada del viaje presidencial al Brasil, con algo de danza de tamboriles en torno del asador donde se están dorando a fuego lento, para ser devoradas en el festín, las achuras sangrientas de la nación sacrificada."



14 de agosto de 1935

FRENTE AL REVALUO DEL ORO

—“Nuestra industria ganadera no está ya en condiciones de hacer frente a las posibilidades y contingencias del futuro. Habría que buscar el modo, lo más pronto posible, de que esa industria latifundista y pastoril deje el campo libre a otras actividades, a otras formas de producción, a otras industrias, a otras maneras de aprovechamiento de nuestro suelo, para que la producción rural nuestra se haga en condiciones de mayor abaratamiento, de mayor economía, sin tanto despilfarro de la tierra y, además, permitiendo la formación de un considerable mercado interno por el crecimiento de la población y una mejor distribución de la riqueza.

Mientras no se haga eso, nuestra nación continuará siendo un vasto potrero, donde no será posible el progreso demográfico, donde no podrá abrirse ca-

mino el progreso económico, donde la civilización no podrá echar raíces ni propagarse, donde no podrá extenderse suficientemente la cultura, y hasta donde la misma educación política resultará siempre una planta inaclimatable. Sólo provocando, estimulando esa transformación, se abrirán nuevos horizontes para el panorama de la realidad nacional, y veremos tenderse un camino seguro hacia el florecimiento de todas las energía creadoras, que hoy están latentes, como reservas inútiles en las entrañas de nuestro suelo inculto y en el músculo o el espíritu de millares de hombres, fuertes, sanos, útiles, inteligentes y activos, a quienes no les ofrecemos ni siquiera una oportunidad.

(Suena el timbre indicador del tiempo disponible para el orador.)

—Dos minutos más y termino.

Este es el plan que la República espera, que el país necesita y que nosotros reclamamos. Pero este plan no podrá ser realizado por un régimen político como el actual, al que le va a corresponder la triste gloria de haber sentado en la historia financiera de la República el funesto precedente de los revalúos como medio para sacarle al Banco de la República su dinero sin pagar interés ni indemnización, como medio de requisar una parte de la riqueza pública monetaria sin afrontar la responsabilidad política del empréstito externo, que ya no es posible, porque nuestro país vive en el descrédito internacional, desde que no paga sus deudas, y sin afrontar tampoco la responsabilidad política de un empréstito interno, porque con ello aumentaría nuestra enorme deuda pública, que este régimen prometió disminuir, y que, sin embargo, en dos años y medio no ha hecho sino aumentarla en más de 70.000.000 de pesos.”

5 de junio de 1935

DESENMASCARANDO A LA DICTADURA

—“Señor Presidente: la democracia impone obligaciones y comporta responsabilidades. Y un régimen que pretende denominarse democrático tiene que consentir a las oposiciones en el seno de su Parlamento; si no las consiente, si no las tolera, si no las escucha, que se quite la careta y que diga que no es democracia, que declare que es una dictadura, que clausure a los partidos de oposición, que nos echen a la calle: ¡estamos prontos para irnos!... Pero que no se venga con esos procedimientos hipócritas en que, a pretexto de observar los preceptos constitucionales, se quiere amordazar a los que no piensan como el gobierno, o a los que no piensan como la mayoría de la Cámara.

(Interrupciones. No apoyados. Suena la campana de orden.)

—No me exalto, señor Presidente, estoy perfectamente sereno; desearía que mi serenidad se extendiese a todos los que me escuchan y, sobre todo, a los Representantes oficialistas que se hallan antañados ahora de una nerviosidad extraordinaria y anormal, a tono —después de todo— con la nerviosidad que reina en las altas esferas.”



P E N S A M I E N T O

S O C I A L I S T A

d e

E M I L I O F R U G O N I



(Material que integra un libro
en preparación del compañero
Ricardo Durán Cano.)

MI JUICIO ES EL DE
UN DEMOCRATA Y EL
DE UN SOCIALISTA

Emilio Frugoni



LOS FINES DE UN PARTIDO Y LA BRUJULA DEL PUEBLO QUE TRABAJA Y PIENSA

“El Partido Socialista surge para ser factor de las sucesivas transformaciones orientadas hacia la implantación del socialismo. Llama al pueblo trabajador a congregarse en sus filas de partido de clase, entendiéndose que para formar la gran fuerza consciente que ha de realizar esa profunda y metódica revolución deben aprovecharse los derechos políticos inherentes a la democracia, y que la conquista democrática de los poderes públicos es una finalidad vinculada a la posibilidad de esas realizaciones decisivas al mismo tiempo que propicia la organización de los trabajadores en el campo económico y gremial, por consi-

detarla otro de los medios eficaces de oponerse a los abusos del capitalismo y de obtener el mejoramiento de los productores, condición indispensable a la organización y crecimiento de las grandes huestes emancipadoras.

Para llevar a cabo su obra de elevación del pueblo laborioso y de gradual e inmediata modificación de las formas sociales, políticas, económicas y civiles, en un sentido revolucionario de humanización, democratización y reparación progresiva, se propone luchar en favor de las siguientes reformas:"

(Fragmento de la "Declaración de Principios del Partido Socialista" aprobada en el Congreso Constituyente del año 1910. Pág. 6 de la edición publicada en 1939 y glosada en la pág. 320 de "Génesis, esencia y fundamentos del socialismo".)

DONDE RADICA EL SECRETO IMPULSO QUE MUEVE LA PALANCA DEL SOCIALISMO

"El socialismo es una acción, una lucha en favor del proletariado, por medio de la cual se prepara el advenimiento de una sociedad más armónica y sabiamente organizada, sobre la base de la propiedad colectiva de los medios de producción. Es, pues, un conjunto de aspiraciones y, al mismo tiempo, movimiento incesante, metódico y sensato hacia un elevado ideal jurídico, hacia nuevas formas sociales que realicen la verdadera justicia integral. Es así como reúne a la solidez científica de sus conclusiones, el entusiasmo idealista y generoso de las más bellas aspiraciones de la humanidad. No está hecho exclusivamente, como algunos de nuestros adversarios pretenden, de frío razonamiento utilitario que todo lo

supedita al estómago y que sólo exalta en las luchas e inquietudes humanas, el propulsor del interés. Por el contrario, hay en él un impulso tan grande, tan poderoso, de idealidad altruista, que realiza el milagro de infundir gloriosa y palpitante vida sentimental a las más serias y graníticas construcciones de la idea, uniendo y confundiendo en una síntesis admirable la tendencia al perfeccionamiento del espíritu humano y el anhelo de suprimir las mayores fuentes de dolor y de mal en la vida, esa aspiración que vemos alentar líricamente en el sentimentalismo utópico de los primeros reformadores: uniendo y confundiendo, decía esa tendencia y ese anhelo que elevan el alma de los hombres a las excelsas regiones donde resplandecen los más luminosos y fecundos ideales, con la serena austeridad de las verdades científicas, que se alzan impasibles e imponentes, como marmóreos dioses olímpicos, presidiendo y encaminando con su gesto soberano la tumultuosa caravana de los corazones sedientos de justicia y de amor."

(Fragmento del discurso pronunciado en la sesión inaugural de la Asamblea Nacional Constituyente, Año 1916. Pág. 14, de "Los Nuevos Fundamentos".)

EL SOCIALISMO ES UN MOVIMIENTO QUE TRATA DE ELIMINAR LAS DIFERENCIAS DE CLASE

"Es un movimiento que tiende a reorganizar jurídicamente la sociedad sobre bases de socialización económica para asegurar a sus componentes —con la propiedad colectiva de los medios de producción y de cambio— la posibilidad del trabajo fecundo y remunerador, poniendo en manos de las clases despo-

seídas los elementos productores, que hoy monopolizan las clases privilegiadas para hacerlos servir al sustento de sus privilegios económicos.

Eso quiere decir que el Socialismo trata de eliminar las diferencias de clase, que se originan en el hecho de que unos cuantos pueden ser dueños de la tierra, aunque no la trabajen, de las usinas, de los ferrocarriles, de los vapores, de los bancos, etc., mientras otros —la inmensa mayoría de los componentes de la nación— no cuentan para vivir con más recurso que la fuerza de sus brazos o la actividad de su cerebro."

(Párrafos del Manifiesto del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista, redactado por Emilio Frugoni, en 1930.)

EN UN PARRAFO, UNA DEFINICION

"El Socialismo es en la historia una tendencia a vivir mejor, y para decirlo con frase de Nietzsche, a vivir más. Esa tendencia sólo puede observarse a condición de que se garantice y amplíe la libertad de cada cual, de cada hombre, no en el sentido de que cada cual pueda hacer lo que le venga en gana sino de que cada cual, regido por un recíproco respeto de las libertades, quede acrecido en los horizontes de su vida material y espiritual por el despliegue amplio y armónico de todas las potencias humanas en la concordia y en el apoyo."

(“Las tres dimensiones de la democracia”. Pág. 74.)

EL SOCIALISMO ES MAS QUE EL MARXISMO

“Somos discípulos de Marx y nos preciamos de

adherir a las más vivas e indestructibles acepciones de su método de interpretación de la historia. Pero así como el propio Marx decía que no era marxista, nosotros podemos decir que nuestro socialismo no es exclusivamente el de Marx.

El Socialismo contiene al marxismo, y no éste al Socialismo, como algunos pretenden, siendo por cierto, los que tal pretenden, aquellos que más estrechamente interpretan a Marx desvirtuándolo hasta el punto de reducir sus asertos a dogmas, con negación de todo espíritu realmente científico.

El Socialismo es más que el marxismo, porque no es tan sólo un punto de vista o un criterio histórico, sociológico, filosófico y económico, sino también un movimiento que obedece a necesidades ajenas a toda teoría, una corriente de añas, de aspiraciones, de anhelos de justicia social y humana, para lo cual es el marxismo un cauce, que como todo cauce puede considerarse orientador o rector de la marcha, pero los cauces no son, por cierto, todo el río”.

(Editorial de “Afirmación”. Nº 2. - Abril de 1941).

EL SOCIALISMO COMO ELEMENTO REGULADOR Y ORIENTADOR EN LA LUCHA DE CLASES

“El Socialismo es un elemento orientador y regulador de esa lucha. El lleva a la mente de los trabajadores la noción exacta de su real interés, y la mejor manera de defenderlo. Repudia las formas de violencia destructivas, que son antipáticas cuando no francamente abominables, o inútiles y contraproducentes, sobre todo en sociedades donde son posibles acciones más prácticas y más eficaces que no inferiorizan de bruta-

lidad al espíritu de las masas sino que lo educan y elevan.

Por eso los socialistas no hablamos, como otras tendencias revolucionarias, de guerra de clases, sino de lucha de clases. La guerra presupone el odio al enemigo y la adopción de todo medio, porque la guerra se hace entre enemigos; la lucha es posible entre adversarios. El Socialismo no predica el odio entre las clases, y menos entre los hombres, aunque pertenezcan a clases distintas y antagónicas; entre los hombres predica, por el contrario, el amor y la fraternidad. Su acción no va contra los individuos, sino contra las instituciones, porque no es una acción de clase contra individuos, sino una acción de clase contra clase”.

(“Palabras pronunciadas en una conferencia dictada en el Ateneo de Montevideo, el año 1924 e insertadas en la pág. 322 del libro “Génesis, esencia y fundamentos del Socialismo”).

ESCUELA DE AUSTERIDAD FORJANDO EL CARACTER, PARA TRABAJAR CON DIGNIDAD

No olvidarán nunca los partidos socialistas auténticos su misión de educadores del carácter; y en medio de tantas fuerzas de corrupción y envilecimiento, se han de distinguir como una escuela de austeridad y dignificación de los trabajadores, oponiéndose a los bajos instintos, a las torpes inclinaciones que aquellas otras fuerzas cultivan, excitan y aprovechan.

Se han de proponer infundir en la sociedad la moral del trabajo, que es condición sine qua non de la verdadera salud del espíritu. Porque eso es lo que corresponde a quienes desean y procuran una organiza-

ción social donde la tabla de valores morales coloque en su punto más alto las virtudes del trabajo, y no admita méritos ni dignidades que no se sustenten en él; ni permita que pueda vivirse sin trabajar, así como ha de asegurarse a todos los que trabajan el bienestar permanente y el goce más amplio posible de todos los beneficios de la civilización y la cultura.

*(“Génesis, esencia y fundamentos del socialismo”.
Pág. 385 y 386. Tomo II. Año 1946)*

LAS TRES DIMENSIONES DE LA DEMOCRACIA

“Aspiramos a que la democracia sea integral y que tenga, como tantas veces lo hemos dicho, al igual que todas las realidades físicas, por lo menos, tres dimensiones: una dimensión política, como campo de acción y garantía de las libertades del ciudadano en la vida cívica; una dimensión social donde se haga presente el espíritu de las conveniencias sociales y de las necesidades colectivas, por encima de las relaciones jurídicas del individuo en el campo de la vida y del derecho privado; y una dimensión económica, donde el hombre en la persona del obrero urbano, del trabajador del campo, del blanco, del negro, del indio, del amarillo, en todos los ámbitos de la producción y del trabajo, en las campiñas, en los talleres, en las usinas, en las fábricas, en las minas, en las plantaciones de América, en los establecimientos fabriles de Europa, en las factorías coloniales, en los ingenios de azúcar, en los gomenales del Perú, en los yerbales del Paraguay, en los arrozales, en las estancias, en las chacras del Uruguay, el hombre allí donde se encuentre cuente con el amparo de una ley de justicia que lo libre de la explota-

ción y le restituya, le devuelva íntegra, perfeccionada y dignificada, su personalidad de productor y su sagrada condición humana.

A la conquista de estas tres dimensiones aspiramos. Por estas tres dimensiones unidas, compenetradas en una totalidad indisoluble, debemos luchar si queremos que la democracia cumpla cabalmente con sus amplios destinos y sea el verdadero reinado de la libertad, de la igualdad y de la justicia; por ende, de la fraternidad universales, si no es un vano sueño esperar que el hombre llegue un día a vivir en el seno de la sociedad y del mundo reconciliado definitivamente con el hombre”.

(Párrafos de la conferencia pronunciada en el “Colegio José Pedro Varela”, el 26 de Agosto de 1943, con el tema “Las Libertades y Deberes en la Democracia”. Incluida en “Las tres dimensiones de la democracia”, pág. 47 y 48).

LA LIBERTAD ES ESENCIAL PARA EL PROLETARIADO

“Las libertades humanas, que también son obreras, y en ellas comprendo yo a las libertades públicas y a todos los derechos políticos y democráticos, constituyen un medio de vida para el proletariado consciente. Y son, asimismo, esenciales a la dignidad cívica de los pueblos y al decoro moral de la persona humana. Esto no debe olvidarse en ningún instante. El proletariado debe reivindicar siempre esas libertades. El debe dejar a la burguesía la responsabilidad de esas libertades antisociales, egoístas; la responsabilidad de construir el armazón jurídico de lo que se llama el régimen de la libre concurrencia, que no fué nunca sino el régimen de la más dura explotación del hombre por

el hombre, y del enriquecimiento sin escrúpulos, pero en cambio, reclamar enérgicamente estas otras libertades que constituyen para él una necesidad histórica, y no mirarlas nunca con recelo, sino hacer permanente guardia en torno de ellas para que no peligren cuando han podido conquistarlas”.

(“Las tres dimensiones de la democracia”, pág. 75).

LA TAREA QUE AMERICA ASIGNA A SUS HOMBRES

“En estas naciones sólo una lucha condice con su misión y la realiza poco a poco: la lucha contra cuánto significa división y guerra entre los hombres. No es, pues, el continente de la Paz, sino el de la pacificación. Para pacificar al mundo es necesario guerrear, abatir murallas, destruir muchas fortalezas, asaltar muchos baluartes. Hay que eliminar los privilegios económicos, los antagonismos de intereses, las diferencias de clases, los prejuicios ancestrales, los fanatismos funestos. Hay que proscribir las contradicciones fundamentales de la sociedad y de la civilización igualando el dictado jurídico de la producción con el de la apropiación, para que ambas sean sociales y no una social y la otra privada; destruyendo las instituciones que acumulan elementos volcánicos bajo el suelo donde se asientan las ingentes riquezas creadas día a día por el ingenio y el trabajo del hombre; abatiendo los muros que separan a los pueblos mientras la ley de la solidaridad económica y el creciente intercambio de los productos materiales e intelectuales los acerca y vincula más cada día...”

(Fragmento del “Pórtico” de “La Sensibilidad Americana”. Pág. 14. Año 1929).

NADA EN EL RECUERDO; TODO EN LA ESPERANZA

“En América tiene más fuerza el sentimiento del porvenir, el anhelo de abrir horizontes, el afán de lo nuevo. Es tan poco todavía lo que le debemos al pasado, que toda nuestra fe descansa en lo porvenir. Nada vale nuestro recuerdo en comparación con nuestra esperanza”.

(Del capítulo “*La sensibilidad Americana*” del libro del mismo nombre. Pág. 26).

RAIZ UNIVERSAL EN LA CULTURA DE AMERICA

“Aquí, en América, no deben librar batallas unas culturas contra otras para excluirse recíprocamente, cómo no han de chocar razas y nacionalidades, sino hermanarse y fundirse para la formación de un nuevo tipo humano. Ni latinos contra sajones, ni España contra Francia, ni Oriente contra Occidente. En un pueblo como el americano, que es por su composición y su destino, universal, esas rivalidades no se conciben sino como repercusiones artificiales de ciertas ambiciones de imperialismo espiritual acariciadas por hombres formados en naciones de un tipo histórico distinto al de estas cosmopolitas agrupaciones humanas en cuyo seno se forja el porvenir de un continente abierto a todas las culturas”.

(Pág. 40, de “*La Sensibilidad Americana*”).

UBICACION DE UN CONCEPTO ARTISTICO EN LOS LIMITES CONTINENTALES

“El verdadero americanismo es internacionalismo y humanismo. No reside en el aspecto pintoresco de las cosas ni en los modos superficiales o externos de la vida. Su carácter propio y definitivo debe venirle de su idealidad, que naturalmente es cosa del espíritu. Faltándole esa idealidad, ese espíritu, tendremos **nativismos o regionalismos** con un interés geográfico más o menos acentuado; pero no tendremos arte americano. Y éste debemos procurarlo, no por purrito de continentalismo, que es un patriotismo amplificado, sino por orden de los destinos humanos, a cuyo servicio quisiéramos poner todas las fuerzas vivas, materiales y morales, de nuestro continente”.

(“*La Nueva Función del Arte Americano*”. Pág. 79, de “*La Sensibilidad Americana*”).

ALOJAMIENTO SALUBRE Y CONFORTABLE, DIGNO COMPLEMENTO DE LA FAMILIA

“Siempre he creído que nada es tan fundamental para la suerte del pueblo productor como la casa donde habita. Ninguna conquista de las realizadas en el terreno de las condiciones del trabajo tiene más importancia que alcanzar el derecho a una vivienda salubre y confortable. Redimir al trabajador del tugurio —aliado sórdido e insidioso de la taberna y matriz de las enfermedades sociales— es dar el paso más positivo y seguro en el camino del progreso biológico y moral de la raza. Es darles un hogar a los que sólo tienen

una familia, y estimular a constituirla a quienes por no saber cómo alojarla rehuyen ese mandato de la especie”.

(De los fundamentos del proyecto sobre construcción de viviendas económicas, presentado a la Cámara de Diputados en 1930).

EL LATIFUNDIO, ENEMIGO DE LA CIVILIZACION

“El desierto continúa siendo el gran enemigo de la civilización americana; es la barrera horizontal del progreso; el vacío físico que hace imposible la vida de la luz y de la cultura. Y el desierto está todavía a las puertas de nuestras ciudades. Debemos combatirlo, reducirlo, debemos poblarlo para crearle a la Nación condiciones favorables a su desenvolvimiento material y moral”.

(“Los Nuevos Fundamentos”. Pág. 12. Palabras pronunciadas en la Asamblea Nacional Constituyente. Año 1916).

NECESIDAD DE LA REFORMA AGRARIA

“... Mientras no se haga eso, nuestra Nación continuará siendo un vasto potrero, donde no será posible el progreso demográfico, donde no podrá abrirse camino el progreso económico, donde la civilización no podrá echar raíces ni propagarse, donde no podrá extenderse suficientemente la cultura, y hasta donde la misma educación política resultará siempre una planta inaclimatable. Sólo provocando, estimulando esa transformación, se abrirán nuevos horizontes para el pano-

rama de la realidad nacional y veremos tenderse un camino seguro hacia el florecimiento de todas las energías creadoras, que hoy están latentes, como reservas inútiles en las entrañas de nuestro suelo inculto y en el músculo o el espíritu de millares de hombres, fuertes, sanos, útiles, inteligentes y activos, a quienes no les ofrecemos ni siquiera una oportunidad.

Este es el plan que la República espera, que el porvenir de nuestro país necesita y que nosotros reclamamos”.

(Párrafo final del discurso pronunciado en la Cámara de Diputados al discutirse el Revalúo del encaje metálico. Agosto de 1935).

PAISAJE DE UN PUEBLO QUE AHOGA EL LATIFUNDIO

“El clamor de una campaña que se asfixia en la pobreza crónica y se despuebla por el éxodo del campo hacia la metrópoli, llega día a día al Parlamento y a los poderes públicos en forma de iniciativas tendientes a dar tierras a los agricultores desalojados, fomentar las plantaciones, conceder créditos a los labradores, librar a la ciudad de la cintura estranguladora de los latifundios pastoriles, etc.

El país entero sufre de esta parálisis de la economía campesina y de ese enrarecimiento del aire social en las poblaciones de una campaña en la que la tierra inculta sobra, pero falta el trabajo y la existencia se arrastra en una vegetativa indigencia de recursos, de estímulos y de oportunidades, con el exponente descorazonador de los ranchos miserables, de los agricultores abatidos por la pobreza, de las peonadas nómades de las estancias, de niños descalzos y famélicos, de los ancianos mendicantes, de las mujeres cargadas de gu-

rises que arrastran sus harapos en los "pueblos de ratas", de los hombres sin trabajo y sin hábitos para el mismo, irremediablemente sumidos en la abyección de la pereza.

He aquí un pozo de sombras en la cual se hunde el destino del país. Urge trocar este cuadro de miseria y de atraso por uno de prosperidad y adelanto. El mismo elemento que proyecta esta tristeza sobre los confines —la tierra sin hombres, celosamente reservada para el pastoreo despilfarrador o para la especulación ociosa— es el que nos dará la luz para aclarar el paisaje y ampliar los horizontes. Esa tierra rescatada al monopolio y al acaparamiento, para entregarla al trabajo y a la producción, convenientemente distribuída guarda en sus entrañas el secreto de una transformación social que sólo espera el conjuro de una nueva estructura económica del agro para realizarse".

(De los fundamentos del proyecto de ley creando el "Instituto de Colonización y Reforma Agraria". Septiembre 9 de 1940).

EL TRABAJO, FUENTE DE LA REGENERACION DEL INDIVIDUO Y BASE FUNDAMENTAL DE UN REGIMEN

"El Socialismo en América debe ser una potencia de sensatez y ponderación de todos los sanos valores de la vida humana. Y lejos de halagar las tendencias de indolencia y molicie o de transigir con ellas, debe esforzarse en tonificar el pulso de las energías colectivas y levantar la moral de las gentes infundiéndoles un sentimiento de fe en las virtudes del trabajo y de desprecio a la poltronería y la pereza. Ha de

convencer al pueblo de que si quiere rodear de ventajas y garantías al trabajo, es precisamente porque las transformaciones sociales que preconiza tienen como principal base la producción.

El Socialismo quiere aumentar la producción para enriquecer al pueblo, no para abrumarlo con el trabajo forzado y empobrecerlo con la pésima distribución de las riquezas, como ocurre en el régimen capitalista. Tiene por eso muy en cuenta la productividad del trabajo. Quiere armonizarla con las condiciones más humanas del trabajo mismo, que son, después de todo, el mejor medio para estimularlo.

No puede, pues, en ningún caso aparecer como un cómplice de las predisposiciones a la corruptora holgazanería, sino como un promotor del esfuerzo fecundo que es imprescindiblemente necesario para la construcción de una sociedad socialista y para la regeneración del individuo".

("Génesis, esencia y fundamentos del socialismo". Pág. 385, Tomo II. Año 1946).

ESTA PUBLICACION SE TERMINO DE
IMPRIMIR EN EL MES DE ABRIL DE 1950
EN LA COMPAÑIA IMPRESORA S. A.
(C. I. S. A.) - ISLA DE FLORES 1580 bis
TELEF.: 40 10 89 ☆ MONTEVIDEO